

Tres tesis sobre las migraciones en el capitalismo global

Introducción

Aun cuando la migración internacional forma parte de los ejes prioritarios en la agenda social y política contemporánea, su análisis y debate está encasillado y encorsetado por un conjunto de prejuicios ideológicos y políticos así como por perspectivas teórico-metodológicas que sesgan y distorsionan su comprensión y entendimiento. Una de estas debilidades corresponde al *nacionalismo metodológico* que subyace a gran parte del pensamiento social y político de nuestra era. Como señala Beck (2000), se trata de una herencia epistemológica de la Modernidad que se expresa en la correspondencia mutua entre Estado, Nación y Territorio. De acuerdo a ello, el Estado Nación se circunscribiría a sus fronteras territoriales conformando una entidad de análisis, observación y teorización válida por sí misma, transfiriendo esta identificación a todas las categorías de análisis de la realidad social. De esta forma, los procesos que van más allá de los ámbitos nacionales, en este caso las migraciones, se conceptualizan como procesos y relaciones inter-nacionales, esto es, *entre* naciones, y no como componentes de un proceso global o mundial (Canales, 2002).

Sin embargo, con el advenimiento de la globalización, cada espacio social nacional es continuamente atravesado y reconfigurado por un complejo sistema de redes y relaciones local-global, derivando en la desterritorialización de la vida social (Appadurai, 1990). Las migraciones internacionales reflejan directamente esta situación. Desde la visión tradicional, impregnada por el principio del nacionalismo metodológico, las migraciones internacionales eran definidas como flujos de personas que provenían del exterior, y por tanto, como un componente externo a la sociedad y que por lo mismo, no formaba parte del Estado Nación. De aquí además, la legitimidad que se le atribuía al Estado para controlar y regular estos flujos de origen externo.

Por el contrario, en el marco de la actual globalización, las migraciones ya no constituyen un factor externo a las sociedades, sino un proceso interno, intrínseco a su propia estructuración como sociedad global, al menos en un doble sentido. Por un lado, las migraciones conforman un factor *estructurante* de las sociedades contemporáneas. Por otro lado, con su globalización, es la misma sociedad la que ha expandido sus límites más allá de los bordes territoriales de su formación como Estado Nación. En otras palabras, en la misma medida que la sociedad receptora se globaliza, las migraciones dejan de ser fenómenos externos a ella, para formar parte del sistema de relaciones local-global que es

generado e impulsado por los mismos factores que la configuran como sociedad global (Canales, 2015a).

En este sentido, el estudio de las migraciones en la sociedad global debiera centrarse en la estructuras de desarrollo que vinculan lo global con lo regional y lo local, o lo que es lo mismo, que las estructuras de desarrollo de las migraciones latinoamericanas y sudamericanas, por ejemplo, no pueden ser aprehendidas desde visiones y categorías del llamado nacionalismo metodológico, sino que a partir de las formas regionales y locales que asume la reproducción de la Sociedad latinoamericana. Para ello, proponemos una reinterpretación teórica de las migraciones contemporáneas entendiéndolas como estructuras de desarrollo de la reproducción de nuestras sociedades latinoamericanas.

Considerando lo anterior, en este texto proponemos analizar la migración desde el enfoque de la **reproducción** de la sociedad. Este concepto alude a la capacidad de auto-organización (autopoiesis) de la sociedad incorporando las dinámicas, racionalidades, contradicciones y funcionalidades provenientes de los más diversos procesos, agentes y estructuras que la componen, y que le permiten y posibilitan su reproducción en el tiempo y el espacio.

El modelo de análisis que proponemos centra su mirada en preguntarse por las formas en que la migración internacional (y sudamericana, en particular) contribuye y participa de la reproducción de la sociedad de nuestros tiempos. En concreto, nuestro modelo se sustenta en tres ejes de análisis, cada uno de los cuales alude a un ámbito particular desde dónde analizamos las contribuciones de las migraciones en la reproducción de la sociedad contemporánea, a saber:

- Las migraciones en la reproducción de la población (Demografía),
- Las migraciones en la reproducción del capital (Economía), y
- Las migraciones en la reproducción de la desigualdad social (Estructura de Clases).

En los tres casos, las tesis que proponemos parten de nuestra convicción que en un mundo globalizado la sociedad y las migraciones deben pensarse y analizarse en términos de su globalización

Tesis 1. Migración y reproducción demográfica

A través de la migración internacional se configura un sistema global de reproducción demográfica que se sustenta en la complementariedad de la dinámica de población de las regiones de origen con la dinámica en los países de destino. Por un lado, en los países de origen, el Bono demográfico genera un superávit de población activa, por otro lado, en los países de destino el envejecimiento y descenso de la natalidad, generan vacíos y déficit de población en edades activas.

Dinámica demográfica en países de destino

En el caso de los países de destino (Estados Unidos y Europa principalmente), la migración permite llenar el vacío demográfico que están generando simultáneamente dos fenómenos demográficos, a saber: el descenso de la fecundidad en el marco de la llamada Segunda Transición Demográfica, y el proceso de envejecimiento de la población como resultado del fin de la Primera Transición Demográfica.

La Segunda Transición Demográfica es un modelo propuesto por van de Kaa (1987), para explicar el impacto de los procesos de individuación de la vida social y familiar sobre la dinámica demográfica en las sociedades europeas de fines del siglo XX. En concreto, se señalan dos tipos de consecuencias demográficas que tendría este fenómeno de individuación en las sociedades postmodernas. Por un lado, un cambio en la composición y dinámica de los hogares y familias, y por otro, un continuo descenso en los niveles de natalidad y fecundidad. En el primer caso, el tradicional modelo de familia nuclear ha quedado desfasado, imponiéndose una variedad y diversidad de patrones de uniones y de familias, entre las que destacan el incremento de las personas que viven solas, así como de familias monoparentales, familias recompuestas, y otra gran variedad de hogares (Herrera, 2007)

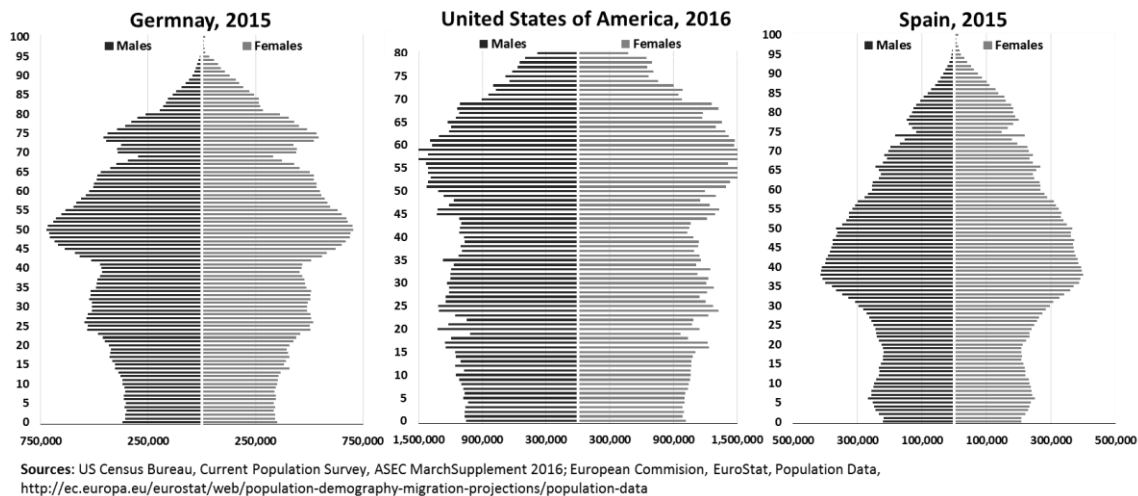
En el segundo caso, los datos son elocuentes. Hacia el 2015 en Europa la tasa global de fecundidad era en promedio de sólo 1.56 hijos por mujer, variando entre 1.3 hijos por mujer en España y Grecia, y 1.8 en Reino Unido y 2.0 en Francia. Asimismo, en los Estados Unidos la tasa de fecundidad era en 2015 de sólo 1.86 hijos por mujer (Canales, 2015b). En ambos casos, Europa y Estados Unidos, se trata de niveles muy por debajo de nivel de reemplazo demográfico. Estas bajas tasas de fecundidad expresan una radical transformación en el comportamiento y actitud frente a los hijos y la descendencia que se manifiesta en un mayor retardo en la edad al primer hijo, aumento de madres con un solo hijo, e incremento de parejas y de mujeres que no desean tener hijos (Bongaarts, 2001).

Por su parte, el proceso de envejecimiento es el cambio en la composición y estructura etárea de la población, en donde se pasa de la tradicional forma piramidal, con una base amplia (producto de las altas tasas de fecundidad y natalidad) y una cúspide baja y angosta (producto de los altos niveles de mortalidad), a una estructura etárea que adopta la forma de una ojiva con una base en continuo estrechamiento, derivado de la reducción de los nacimientos, y una cúspide que a la vez que se eleva también se ensancha, producto de la reducción de la mortalidad y el incremento en la esperanza de vida de las personas. Los casos de Alemania, España y los Estados Unidos ilustran esta nueva forma que adopta la estructura etárea de la población, misma que como se observa, ha dejado de tomar la clásica forma piramidal que la caracterizaba.

Estas tendencias derivan en una reducción absoluta y relativa de la población en edades jóvenes, lo que da origen a una situación desfavorable en la relación de dependencia

demográfica y que impacta negativamente en la capacidad de reproducción económica de la población (Cooke, 2003). En países como Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y España en Europa, así como en los Estados Unidos, la población adulta mayor ha pasado de representar menos del 12% de la población en los setenta, a casi 20% en la actualidad. Esto ha derivado que el Índice de Envejecimiento se haya casi duplicado en estos países, pasando de una relación de menos de 60 adultos mayores por cada 100 niños en los ochentas, a una relación de más de 120 adultos mayores por cada 100 niños en la actualidad.

Population Pyramid, Selected receiving countries



Este cambio en la estructura etérea de la población genera un importante déficit demográfico en las edades jóvenes, lo que abre un espacio para la inmigración internacional que supliría estos vacíos etéreos que deja el envejecimiento en los países desarrollados. En el caso de los Estados Unidos, por ejemplo, entre el 2000 y el 2013 la población nativa de 15 a 49 años se redujo en 10.8 millones de personas. Por el contrario, la población de origen hispano en esas mismas edades se incrementó en 9.9 millones de personas, a la vez que las demás minorías lo hicieron en 5.8 millones de personas. Asimismo, en el caso de España, se reproduce la situación de los Estados Unidos. Mientras los nacidos en España se redujeron en casi 2.0 millones de personas, los inmigrantes internacionales en esas edades se incrementaron en 3.7 millones de personas (Canales, 2015b).

Estos datos ilustran cómo en los Estados Unidos, España, y otros países desarrollados de Europa, la inmigración desde países periféricos ha contribuido a llenar el vacío demográfico que deja la dinámica de sus poblaciones. Sin embargo, este proceso tiene como consecuencia, que a mediano y largo plazo se conforme un virtual reemplazo demográfico de la población en esos países, en donde la población nativa deba compartir sus actuales privilegios de mayoría con las emergentes minorías étnicas y migratorias.

Es el caso de los Estados Unidos, por ejemplo, en 1970 era innegable la primacía demográfica de los blancos no latinos quienes representaban el 83% del total de la

población. Hacia el año 2010, en cambio, esta primacía se habría reducido representando menos del 65% de la población total. Asimismo, se estima que para el año 2050, los blancos no latinos se reduzcan a sólo el 46.3% de la población total, dejando de ser por tanto, una mayoría absoluta. Por el contrario, los altos volúmenes de inmigración latinoamericana, junto a su mayor natalidad, plantean el escenario inverso. Si en 1970 representaban menos del 5% de la población total, ya para el 2010 alcanzaban el 16% y se proyecta que para el 2050 representen algo más del 30% del total de la población (Canales, 2015b)¹.

De continuar estas distintas dinámicas de crecimiento los Latinos dejarían de ser una minoría étnica ubicándose como la segunda mayoría relativa, relativizando la tradicional primacía demográfica de la población blanca no latina. Se trata de un proceso de *reemplazo* demográfico el cual ya se manifiesta en algunos estados de la Unión americana. El caso icónico es el de California, en donde actualmente los blancos no latinos representan sólo el 36% de la población siendo ya superados por la población de origen latino, la que representa el 37.4% del total de la población².

Dinámica demográfica en países de origen

En los países de origen asistimos a la última fase de su Transición Demográfica, previa al envejecimiento de su población (Guzmán, 2002). En esta fase, se da una reducción del volumen absoluto y relativo de la población infantil, así como un incremento también en términos absolutos y relativos de la población en edades activas. Asimismo, la población adulta mayor, aun cuando crece en términos absolutos, se mantiene en bajos montos demográficos. Esta situación se refleja en la forma que adopta la estructura etárea. Si hacia 1980 la población infantil (menores de 14 años) representaban el 40% de la población, hacia el 2015 su participación se ha reducido a sólo el 26%, y se proyecta que continúe descendiendo de modo de alcanzar menos del 18% en el 2050. Por el contrario, la población en edades activas (15 a 64 años) muestra una tendencia opuesta, pasando del 56% en 1980 al 66% en la actualidad. Los adultos mayores a su vez, si bien incrementan su participación del 4% al 8% en ese mismo periodo, se trata aún de un componente muy menor que aún no logra impactar en la estructura etárea de la población latinoamericana.

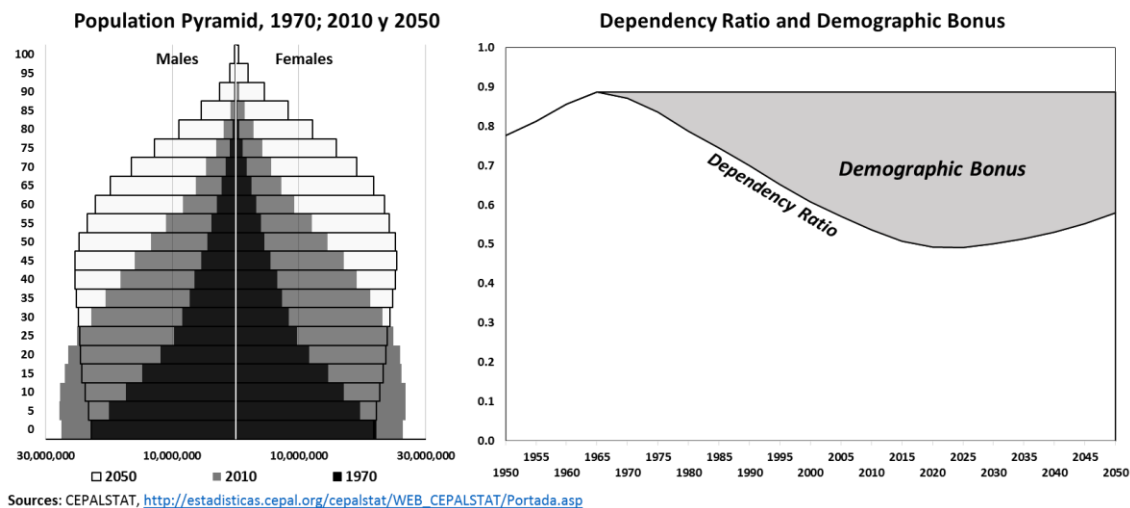
Esta combinación de tendencias demográficas ha hecho que desde los años sesenta el Índice de Dependencia Demográfica muestre un continuo y sistemático descenso, lo que indica que desde esos años y hasta las próximas décadas la carga que representa la población inactiva será muy inferior con relación a la de otras coyunturas históricas. Sólo a partir de la década de los treinta de este siglo, el nivel de dependencia iniciaría una recuperación, aunque se mantendría muy por debajo de sus niveles históricos. Por estas características, a esta peculiar situación se la ha denominado *Bono Demográfico*. Con ello

¹ Similares tendencias documenta Coleman (2006) para el caso de 7 países europeos (Austria, Inglaterra, Dinamarca, Alemania, Holanda, Noruega y Suecia), en donde hacia el 2050, la población de origen migrante llegaría a representar entre el 24% y 36% de la población.

² El otro 27% se distribuye entre afroamericanos, asiáticos, aborígenes y otras minorías. Datos tomados de la Current Population Survey, March Supplement de 2015.

se quiere enfatizar la favorable situación en las relaciones de dependencia y carga económica que implica esta sustantiva reducción relativa de la población en edades inactivas (Redondo y Garay, 2012).

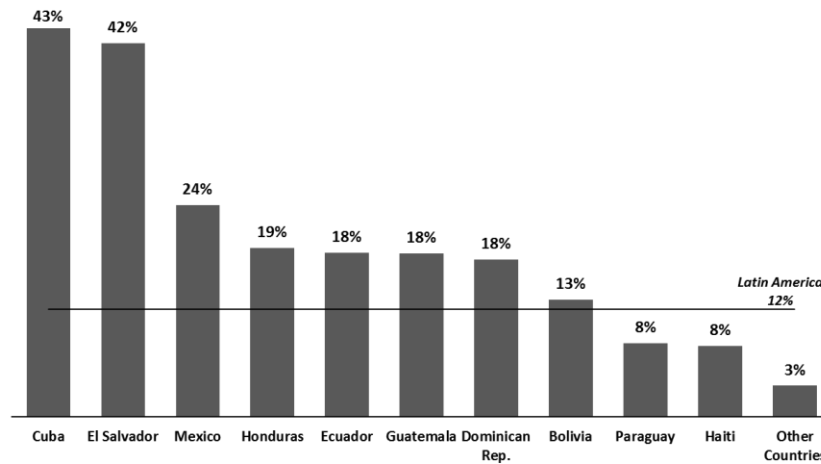
Latin America. Population Pyramid and Demographic Bonus



Este incremento absoluto y relativo de la población en edades activas y reproductivas ha dado origen a un crecimiento demográfico que en muchos casos, ni la sociedad ni la economía de nuestros países está en condiciones de absorber. En este contexto, la migración internacional configura una forma de exportación de este bono demográfico hacia los países del Primer Mundo, los cuales por su parte, experimentan un régimen demográfico opuesto, caracterizado por una situación estructural de déficit poblacional en edades jóvenes y activas. En este sentido, las migraciones internacionales en general, y desde Sudamérica y Latinoamérica en particular, conforman un sistema de complementariedad demográfica en donde la situación deficitaria de los países centrales es compensada con el superávit demográfico que aún prevalece en nuestros países

En el caso de América Latina por ejemplo, estimamos que tan sólo entre el 2000 y el 2010 la emigración de población en edades activas (15 a 64 años) hacia los Estados Unidos y España habrían representado una exportación del orden del 12% del bono demográfico generado en la región en esos años. Esta situación es aún más grave en el caso de aquellos países de mayor emigración. En el caso de México, por ejemplo, la exportación del bono demográfico habría alcanzado al 24% en este periodo. Asimismo, en Honduras, Ecuador, Guatemala y la República Dominicana la emigración representó una pérdida de población que bordea el 18% de sus respectivos bonos demográfico. Los casos extremos son los de Cuba y El Salvador, en donde se estima que el 43% de su bono demográfico habría emigrado a los Estados Unidos y en menor medida a España.

Latin America, 2000-2010. Export of Demographic Bonus by Country of Origin
Migration Rate of Working Age Population (%)



Sources: US Census Bureau, Current Population Survey, March Supplement, 2000 and 2010; SPAIN, INE, Encuesta de Población Activa, 2000 and 2010; and CEPALSTAT, http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp

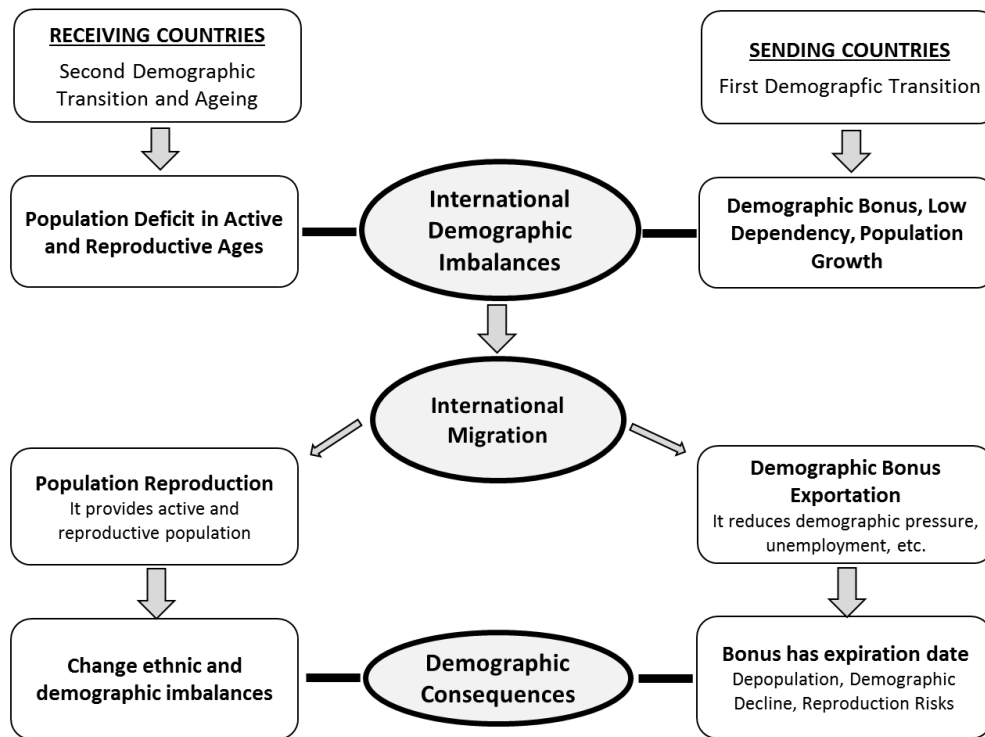
Hacia un régimen global de reproducción demográfica

En este contexto, sostenemos que la migración es una forma de transferencia de parte de este *bono demográfico* desde los países periféricos hacia los países desarrollados, que permite ajustar los desbalances demográficos que se generan en los países de origen y de destino, permitiendo que parte del superávit demográfico de los primeros fluya para compensar el déficit demográfico en los países desarrollados.

Su efecto directo es que en el caso de los países emisores, la emigración contribuye a reducir la presión que el superávit demográfico genera sobre la estructura económica y los mercados laborales. Asimismo, en los países de destino, la inmigración contribuye a reducir el desbalance en su régimen local de reproducción demográfica que genera el envejecimiento y reducción de la natalidad de la población nativa.

Sin embargo, este sistema global de reproducción demográfica no está exento de tensiones y contradicciones. Por un lado, la consecuencia en los países de destino, es que la masividad de la inmigración puede derivar en un virtual *reemplazo demográfico* de población nativa por inmigrantes y sus descendientes, transformando con ello, la composición étnica y migratoria de la población (United Nations, 2001). Al respecto, la situación que actualmente se vive en el estado de California nos permite ilustrar esta tesis del reemplazo demográfico.

International Migration and Global Regime of Demographic Reproduction



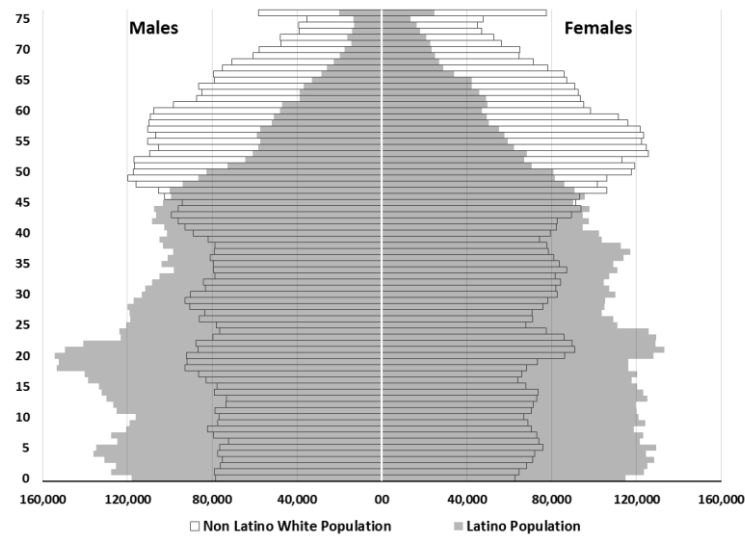
Sources: Canales, 2015a, page 105.

En concreto, como se observa en la actual pirámide de edades de la población residente en California, entre los menores de 50 años los latinos superan en más de un 45% a los blancos no hispanos, mientras que esta situación se invierte en los mayores de 50 años, en donde los blancos prácticamente duplican a los latinos. Lo relevante de estos datos, es que si bien los blancos son aún mayoría en los estratos mayores, se trata de población que va de salida de la pirámide demográfica. Por el contrario, los latinos predominan en los estratos jóvenes y que por lo mismo, indican la composición de la población que prevalecerá en las siguientes décadas.³

³ Cabe señalar que los datos más recientes de proyecciones demográficas del Buró del Censo de los Estados Unidos, indican que esta situación actual de reemplazo demográfico y étnico que hoy experimenta California, se extendería a todo el país en las próximas décadas (Canales, 2015b).

California, 2015.

Population Pyramid of Non-Latino White and Latino origin population



Sources: US Census Bureau, Current Population Survey, ASEC March Supplement 2015

Por su parte, en los países de origen no hay que olvidar que como cualquier bono, el demográfico también tiene fecha de vencimiento, que cuando llegue tendrá graves impactos sociales y económicos. En el caso concreto de América Latina, las estimaciones de CELADE⁴ indican que el crecimiento de la población en edad activa ya habría alcanzado su máximo en los años noventa, cuando creció a razón de 3.1 millones de personas al año, para iniciar un rápido y sostenido descenso a partir de entonces, de tal modo que ya para el año 2040 iniciará un ciclo inverso de decrecimiento absoluto de la población en edades activas.

En este contexto, de mantenerse las actuales tasas y volúmenes de emigración a mediano plazo impactaría negativamente en la dinámica de la población, poniendo en riesgo no sólo su crecimiento, sino también su capacidad de remplazo intergeneracional.

Tesis 2. Migración, trabajo y reproducción del capital

Las migraciones configuran un doble proceso de transferencias económicas. Por un lado, son una forma de transferencia de fuerza de trabajo desde las comunidades de origen hacia las economías desarrolladas. Por otro lado, las remesas y otros bienes y servicios que envían los migrantes constituyen un flujo en sentido inverso que contribuye a la reproducción social de los inmigrantes, sus familias y comunidades de origen. Este doble sistema de transferencias económicas vincula la reproducción de la fuerza de trabajo migrante en los lugares de origen, con la reproducción del capital y la

⁴ CEPALSTAT, http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp

economía en las sociedades de destino, contribuyendo así, a la reproducción del capitalismo como sistema económico y productivo global.

Migración, trabajo y capital

Toda economía funciona como un sistema de circulación de dos flujos que van en sentidos opuestos. Por un lado, la circulación de lo material (bienes y servicios), y por el otro, el flujo del dinero (ingresos, rentas, etc.). A este modelo se le llama precisamente, flujo circular de la renta y es usado para analizar el flujo de la renta, y por ese medio, las condiciones para el crecimiento de la actividad económica, así como su distribución entre los diferentes agentes económicos (Samuelson y Nordhaus, 2010).

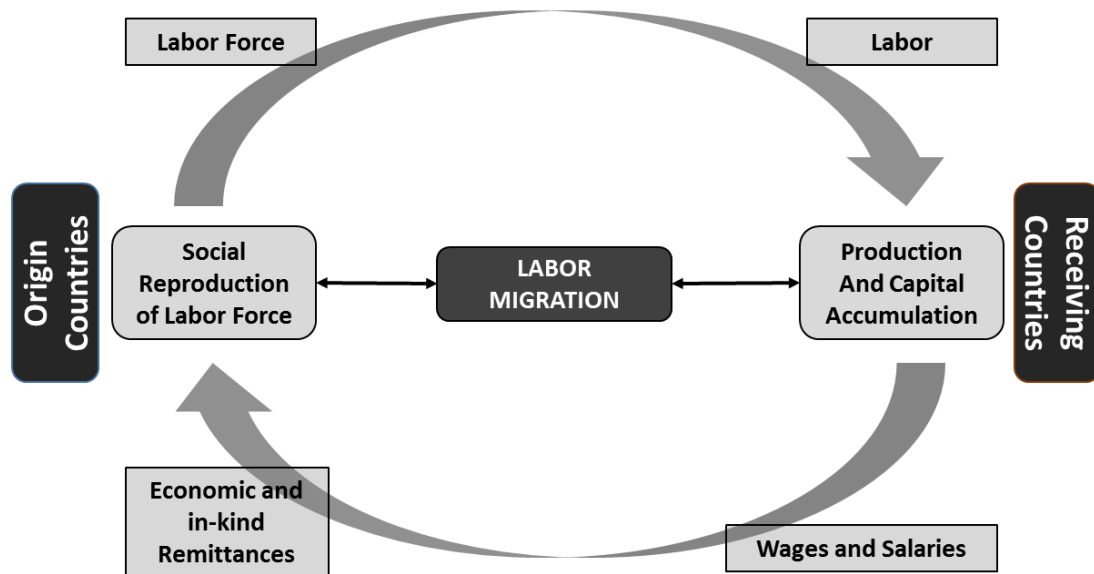
Desde una perspectiva estructuralista, podemos usar el mismo modelo de funcionamiento del sistema económico para vincular los ámbitos del consumo por un lado, con los de la producción por otro, enmarcándolos ambos en el proceso de reproducción y acumulación de capital. En este sentido, podemos entender el funcionamiento de la economía como la complementación de dos momentos diferentes:

a) *Momento productivo*: corresponde a la producción tanto de los medios de producción y medios de consumo intermedio (maquinarias, insumos, materias primas, tecnología, etc.), así como a la producción de los bienes y servicios de consumo final. En este proceso, el capital *consume* la fuerza de trabajo, es decir, le extrae de ella lo que tiene valor para el capital: el trabajo, que no es sino la capacidad del trabajador para usar los demás medios de producción, insumos, etc. en la producción de bienes y servicios que permitan valorizar el capital invertido inicialmente.

b) *Momento reproductivo*: corresponde al proceso de consumo individual (y familiar) de los bienes y servicios producidos previamente. A través de este proceso las personas no sólo satisfacen sus necesidades (perspectiva neoclásica), sino que se reproducen a sí mismas, y por ese medio, reproducen cotidianamente su propia fuerza de trabajo (perspectiva estructuralista). Si para los individuos este momento de consumo individual representa un acto que no les reditúa algo más que la satisfacción de sus necesidades, para el capital, en cambio, constituye un momento productivo, pues corresponde a la producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

Este modelo general del funcionamiento de la economía capitalista lo retomaremos para el análisis y entendimiento del papel de la migración en la reproducción del capital en el actual contexto de globalización económica. Al respecto, sostenemos que la migración internacional constituye un mecanismo que permite la vinculación de los momentos productivos (de valorización y reproducción del capital) en los países de destino, con los momentos reproductivos de la fuerza de trabajo en los países de origen. El siguiente esquema ilustra esta tesis que queremos desarrollar.

Labor Migration and Reproduction of Capital



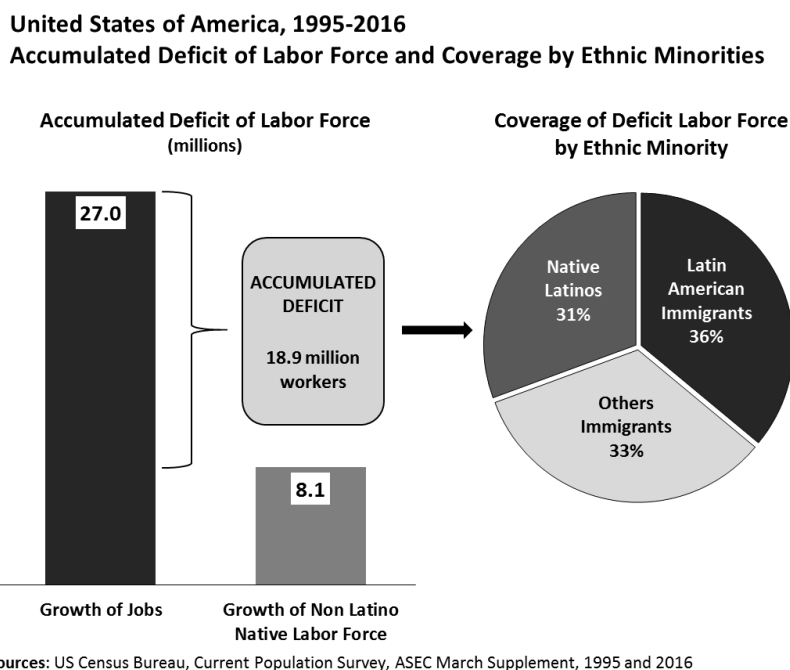
Esta vinculación entre los momentos productivos y reproductivos, podemos analizarla a partir del papel de las migraciones en la configuración de los mercados de trabajo en la economía global. Por su configuración se trata de mercados globales de fuerza de trabajo, en donde la vinculación espacial entre el momento reproductivo de la fuerza de trabajo y el momento productivo del capital, se da ahora preferentemente (y a veces exclusivamente) a través de la migración y de los dispositivos y procesos sociales, culturales, económicos y políticos que ella activa en su desarrollo y continuo devenir. Esta peculiar configuración territorial permite que la reproducción de la fuerza de trabajo, por un lado, y la del capital, por el otro, se desarrolle cada uno en espacios y localizaciones distintas y distantes entre sí, sin mayor vínculo que los que genera la propia migración de la fuerza de trabajo.

En este contexto, con la globalización, el capital ha logrado relocalizar los momentos reproductivos de la fuerza de trabajo más allá de las fronteras nacionales, y por lo mismo, ha permitido desvincular la reproducción social de la fuerza de trabajo de todo el sistema social y político que en el capitalismo fordista e industrial articulaban al trabajador y al capital a través del Estado, la política, y las más diversas instituciones que estructuraron las sociedades capitalistas del mundo desarrollado a lo largo del siglo XX.

Sin embargo, esta desconexión entre ambos momentos de la acumulación del capital, es sólo aparente, y oculta el verdadero papel de la migración laboral como dispositivo articulador de ambos momentos que sustenta la acumulación de capital en la economía global.

En relación al momento productivo, cabe destacar la creciente importancia que adquiere la inmigración laboral en los países desarrollados frente al déficit crónico de población en edades activas como consecuencia del desequilibrio estructural que se da entre la oferta de puestos de trabajo que genera el crecimiento económico y la oferta de mano de obra que la dinámica demográfica de los países centrales puede proveer.

Al respecto, los datos para los Estados Unidos resultan elocuentes. Entre 1995 y 2016 el crecimiento económico de ese país generó un incremento neto de 27 millones de empleos, cifra que representó un crecimiento de más del 22% del empleo. Sin embargo, la baja natalidad y envejecimiento de la población nativa no hispana hizo que la demografía local sólo pudiera aportar un crecimiento neto de sólo 8.1 millones de trabajadores, y ello incluyendo ocupados y desocupados, y aún con el gran crecimiento de la tasa de actividad femenina. Este desequilibrio entre la oferta de empleos y la oferta de fuerza de trabajo se manifiesta en un déficit permanente y estructural de mano de obra ha debido ser subsanada por el aporte de la inmigración laboral proveniente de países latinoamericanos y sudamericanos, principalmente.



De hecho, la inmigración laboral entre esos años, permitió cubrir el 69% de este déficit, distribuyéndose casi en partes iguales entre los inmigrantes latinoamericanos y los provenientes del resto del mundo. Asimismo, los descendientes latinos en Estados Unidos (inmigrantes de segunda y terceras generaciones) contribuyeron con el 31% de la cobertura del déficit laboral.

La contribución de la migración laboral a la reproducción del capital, podemos medirla también a través de su aporte a la actividad económica y al crecimiento del PIB. Entre el 2000 y el 2015, el PIB de los estados Unidos creció en un 30%. Los trabajadores de origen

blanco no latino, aun cuando representan más del 62% de la población ocupada en el 2015, contribuyeron con sólo el 41% del crecimiento del PIB. El 59% restante es aportado por las diferentes minorías étnicas y migratorias. Entre ellas destaca el caso de los inmigrantes latinoamericanos quienes aun cuando representaban sólo el 8% de la población ocupada en el 2015, aportaron el 16% del crecimiento del PIB, proporción que se eleva al 30% si se considera el aporte de sus descendientes nacidos en los Estados Unidos.

Estos datos indican que sin el aporte de los trabajadores migrantes, la capacidad de crecimiento y generación de excedentes económicos se vería muy mermada, poniendo en riesgo tanto la acumulación de capital, como la misma reproducción del sistema económico, y en particular, la posición hegemónica y dominante que en él tienen las economías del mundo desarrollado.

En relación al momento reproductivo, las migraciones operan en dos sentidos distintos y complementarios. Por un lado, proveen los recursos monetarios y económicos necesarios para sustentar el consumo de los hogares y por ese medio, sustentar la reproducción social de la fuerza de trabajo. Por otro lado, las migraciones consolidan el sistema de redes y capitales sociales que junto con posibilitar el mismo proceso migratorio, dan sustento material y simbólico a la reproducción social de los migrantes, sus familias y comunidades.

En el caso de las remesas, se estima que para América Latina, éstas habrían alcanzado un volumen de casi 600 mil millones de dólares entre el 2005 y el 2014, cifra que equivale al 60% de la inversión extranjera directa el mismo periodo (FOMIN, 2015). A nivel macroeconómico, su impacto y peso relativo es muy variable, y depende en gran medida de la capacidad productiva de cada país. Así, por ejemplo, en México las remesas representan menos del 3% del PIB, a pesar de ser el principal receptor de remesas, con un volumen anual que actualmente supera los 23 mil millones de dólares. Situación muy diferente se da en el caso de Haití, en donde las remesas representan casi el 25% del PIB. Similar situación se da en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, en donde las remesas representan entre el 15% y 20% del PIB, dependiendo del año que se considere para la medición.

A nivel microeconómico las remesas constituyen esencialmente un fondo salarial. Como tal, su función es esencialmente la de financiar el consumo y reproducción social de los migrantes y sus familias (Canales, 2008). Esto permite entender el comportamiento de los envíos de remesas, en cuanto a su multiplicidad y recurrencia, y en cuanto a los montos enviados.

El caso de México nos permite ilustrar esta característica esencial de las remesas. En el 2014 los 23.5 mil millones de dólares que se recibieron como remesas, correspondieron a más de 80 millones de transferencias en cada una de las cuales se enviaron en promedio menos de 300 dólares (BBVA, 2015). Este bajo volumen nos indica que cada remesa enviada es en realidad un flujo orientado esencialmente a sustentar el gasto cotidiano de los hogares, cumpliendo el mismo rol económico y social que tiene cualquier salario o remuneración al

trabajo: la reproducción de la fuerza de trabajo, tanto a nivel cotidiano, como en términos intergeneracionales.

Asimismo, las remesas constituyen en la gran mayoría de los casos, un ingreso ordinario y recurrente de los hogares, que junto a otras fuentes conforman el presupuesto familiar. Al respecto, nuevamente el caso de México nos ayuda a ilustrar este punto. Por un lado, el ingreso per cápita en los hogares perceptores de remesas es muy similar al de los no perceptores, controlando por el tipo de localidad y ámbitos rural y urbano. Sin embargo, mientras en los hogares no perceptores de remesas los salarios suelen representar el 70% del ingreso monetario, en los hogares perceptores de remesas los salarios caen a menos del 30% del ingreso familiar. En su lugar, surgen las remesas, las que representan en promedio el 40% del ingreso del hogar (Canales, 2011). Este dato ilustra el papel fundamental de las remesas como fuente de financiamiento de la reproducción social y cotidiana de los hogares migrantes.

Junto a las remesas, las migraciones generan un segundo mecanismo que sustenta la reproducción social de la fuerza de trabajo para el capitalismo global. A través de la migración se activa un sistema de redes sociales y familiares que sustentadas en principios de solidaridad y reciprocidad, permiten la reproducción de la migración en lo que se ha denominado como proceso de causación acumulativa (Massey, 1990). Tradicionalmente, este proceso se ha analizado y entendido como una forma de reproducción de la migración como proceso social, y por tanto de los migrantes, sus familias y comunidades. En nuestro caso, quisiéramos dar un giro a este mismo mecanismo para focalizarnos en la reproducción de la fuerza de trabajo migrante.

Con la reproducción social de la comunidad y de las familias no sólo se reproducen las personas, sino también su posición social en un contexto particular de relaciones económicas y laborales. Si desde la demografía y la sociología vemos a las redes sociales, y su transnacionalidad como una estrategia de reproducción social de la población, de las familias, y/o de la comunidad, desde la perspectiva de la reproducción del capital vemos estos mismos mecanismos como la base social y demográfica para la reproducción de la fuerza de trabajo migrante en el actual contexto de globalización económica.

En otras palabras, las redes sociales y familiares de los migrantes no sólo constituyen un dispositivo sociocultural de su reproducción directa, sino que a través de ellas, contribuyen a la reproducción de la migración como flujos continuos y recurrentes de fuerza de trabajo para el capital. Si a nivel microsocial entendemos y teorizamos las redes sociales como dispositivos de auto-reproducción del migrante y su familia, a nivel macrosocial ese mismo proceso lo entendemos y teorizamos como la reproducción social de la fuerza de trabajo, y por tanto de la posición relativa de la migración laboral frente a la acumulación de capital en la economía global.

En síntesis, como trabajadores los migrantes participan doblemente en el proceso de acumulación de capital. Por un lado, se insertan en actividades productivas para el capital,

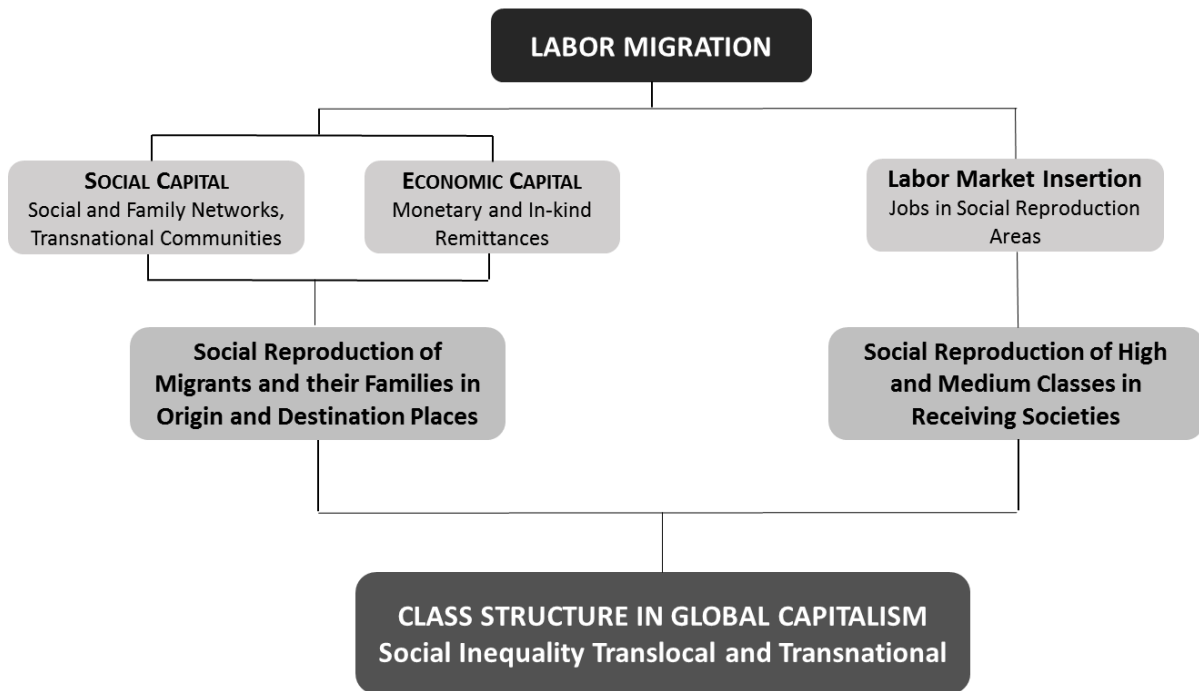
contribuyendo a la creación de valor (PIB) y por ese medio, a la acumulación de capital. Por otro lado, conforman una clase particular, cuya reproducción se sustenta tanto en el salario que recibe directamente del capital, como en sus redes y capitales sociales las que junto con dar fortaleza a la migración como proceso social, contribuyen también a solventar la reproducción de los migrantes como fuerza de trabajo para el capital.

Tesis 3. Migración, estructura de clases y desigualdad social.

La migración configura un sistema de relaciones entre clases sociales que trasciende y traspasa las fronteras nacionales. Articula en un mismo proceso las condiciones y dinámicas de la reproducción social en los países de origen con las condiciones y dinámicas de la reproducción social en los países de destino. En particular, vincula el campo y momentos de la reproducción de la fuerza de trabajo migrante (sustentada en el sistema de redes sociales y las comunidades transnacionales), con el momento y campos de la reproducción social de la población de clases medias y altas de las sociedades de destino, a través de su creciente participación en los trabajos y ocupaciones propios de la reproducción social.

En estos tiempos de globalización, los procesos de reproducción social que anteriormente se circunscribían a espacios locales (nacionales), hoy en día forman parte de espacios globales (transnacionales) en donde la configuración de la estructura de clases y sujetos sociales se ha desterritorializado. En este proceso, la migración internacional configura un campo global en donde se intersecta y relacionan los ámbitos locales de reproducción de las clases sociales, configurando un sistema de estratificación social que trasciende y traspasa las fronteras nacionales. El siguiente esquema nos permite ilustrar esta interconexión global de estos espacios locales de reproducción social.

Labor Migration and Class Structure in Global Societies



Como vemos, la migración articula el proceso de reproducción social de la población nativa en los lugares de destino con la reproducción social de la población en las comunidades de origen.

- Por un lado, el trabajo de los inmigrantes contribuye a sostener un modo de vida y patrón de consumo de la población de las clases medias y altas en las sociedades de destino. A través de ello, la migración deviene en soporte de la reproducción social de estas poblaciones, y de su posición relativa en la estructura de clases.
- Por otro lado, las remesas y las redes sociales y familiares, junto con ser un mecanismo de perpetuación de la migración, son a la vez, un modo de reproducción social de los migrantes y sus familias, y por ese medio, de su posición subordinada dentro de una estructura social y de clases a nivel global.

Se trata en definitiva, de la articulación de los mecanismos y procesos de reproducción social de clases sociales diferentes, y por ese medio, de la reproducción de un sistema de desigualdad social global y transnacionalizado. Sujetos y poblaciones que aparentemente no tienen ningún vínculo ni contacto directo (las familias de los migrantes en los lugares de origen, por un lado, y la población de clases medias y altas de los lugares de destino, por otro), están vinculadas por la migración laboral, que constituye un mecanismo que cual bisagra, articula la reproducción de ambas poblaciones tan distintas socialmente y tan distantes territorialmente hablando. Este doble proceso configura las nuevas formas que adopta la estructura de clases en el capitalismo global, que a diferencia de etapas

anteriores, se sustenta también en una creciente etnoestratificación y racialización de la desigualdad social.

En la sección anterior describimos cómo el capital económico (remesas) y el capital social (redes sociales) conforman dos de los pilares a través de los cuales se materializa la reproducción social de los migrantes y sus familias. Asimismo, señalamos que si a nivel micro social las redes sociales, así como las comunidades transnacionales, conforman un mecanismo que reproduce el proceso social de la migración, a nivel macro ese mismo proceso reproduce la posición social de los migrantes en la estructura social. Así, por ejemplo, a través de las redes sociales los migrantes acceden a empleos y ocupaciones, a viviendas, espacios de vida social, etc. (Sassen, 1995), pero se trata de campos sociales donde se reproduce su misma situación social, caracterizada por su condición de vulnerabilidad socioeconómica y subordinación política con escaso poder de negociación frente al Estado y otros sujetos y clases sociales.

Considerando lo anterior, en esta sección nos interesa ahondar en el papel y función de las migraciones y los migrantes en la reproducción social de la población nativa en las sociedades de destino.

i) Migración y reproducción social en sociedades de destino

En términos de la organización del trabajo, la globalización ha implicado una creciente polarización de la estructura ocupacional junto a una mayor segmentación de los mercados laborales (Sassen, 2007; Castells, 1996). Esto ha derivado en el incremento de las ocupaciones y actividades laborales ubicadas en los extremos de la estratificación ocupacional. Al respecto, los datos para Estados Unidos y España nos permiten ilustrar esta tesis.

En el primer caso, entre el 2000 y 2012, el crecimiento económico no arrastró tras de sí a todos los estratos ocupacionales por igual. Mientras las ocupaciones directamente productivas (manufactura, y similares) perdieron 6.4 millones de empleos, en los niveles más altos de dirección (ejecutivos, profesionales, etcétera) y en los niveles ocupacionales más bajos (tareas de la reproducción social), se generaron 8.6 y 5.6 millones de nuevos puestos de trabajo, respectivamente.

En el caso de España, se da una tendencia similar. Por un lado, se observa también la caída del empleo en ocupaciones directamente productivas, la cual en igual periodo implicó la pérdida de 770 mil empleos, a los que se les agregan otros 480 mil del sector de la construcción. Por otro lado, las ocupaciones de los niveles altos de dirección y puestos de servicios profesionales se incrementaron en 1.3 millones. Asimismo, el empleo en los niveles ocupacionales más bajos (servicio doméstico, cuidado de personas, limpieza y mantenimiento, entre otras) también aumentan en casi un millón de nuevos puestos de trabajo.

Ahora bien, lo relevante de esta polarización, es que el crecimiento de los extremos ocupacionales parece estar directamente vinculados entre sí. La expansión de las ocupaciones en la cúspide de la estructura ocupacional, junto a su alto nivel de poder adquisitivo, genera una mayor demanda de trabajo en servicios y personales, tanto cualificados (diseñadores de interiores, servicios profesionales diversos, redes de comunicaciones y transportes, entre otros), como de baja calificación (servicios personales, sociales y del cuidado). En ambos casos, se trata de trabajos orientados a la sustentación de los patrones de vida y consumo de estos nuevos profesionales y ejecutivos que genera la economía de la información.

Esta polarización de las ocupaciones es la base para la consolidación de las nuevas formas que asume la estratificación socio-ocupacional y en donde la condición étnica y migratoria adquiere cada vez un rol más preponderante. Al respecto, diversos estudios documentan el creciente papel de los inmigrantes en diversas actividades económicas orientadas a la reproducción social y cotidiana de la población nativa, particularmente la de los estratos sociales medios y altos (Vershuur, 2007; Herrera, 2005). Nos referimos a trabajos como el servicio doméstico, al auge de la industria del cuidado y atención de grupos vulnerables (adultos mayores, niños, enfermos, entre otros), trabajos de mantenimiento y limpieza, así como muchos otros servicios personales (preparación de alimentos, restaurantes, jardinería, entre muchos otros).

Se trata de diversas ocupaciones en lo que se ha llamado como servicios de proximidad o servicios para la reproducción de la vida cotidiana. El caso más paradigmático es el del servicio doméstico, pero no es el único. Junto a él, podemos señalar la configuración de un sistema de maternidad transnacional, el cual puede extenderse también a la llamada transnacionalización de la industria del cuidado (Ehrenteich y Hochschild, 2004). Se trata de un conjunto de actividades y ocupaciones orientadas al cuidado de personas enfermas, niños y adultos mayores, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, entre otras, y que crecientemente están siendo llenadas por trabajadores y trabajadoras migrantes.

La mercantilización del servicio doméstico no es algo nuevo en la sociedad capitalista, lo novedoso en la situación actual es que en los países desarrollados la masiva demanda por este tipo de trabajadoras se da en el contexto de los cambios sociales y demográficos que ya hemos señalado. El envejecimiento demográfico, la inserción masiva de la mujer al mercado de trabajo, los cambios en la formación y estructura de los hogares, la reducción de la fecundidad, entre otros, impulsan una demanda creciente por trabajadoras que se dediquen a esas labores. Asimismo, las mujeres nativas que antes se dedicaban a estas mismas actividades se reducen en volumen, pues crecientemente optan por trabajos menos precarizados y que gozan de mayor valoración y prestigio social, y por ende, de mejores salarios y condiciones de trabajo (Parella, 2003).

Esta situación se manifiesta en un desajuste estructural entre la demanda y oferta en este mercado de trabajo, lo que abre el espacio para que mujeres inmigrantes provenientes de países periféricos se incorporen a este tipo de mercados en los países centrales realizando

las tareas más arduas del hogar, como la limpieza, el mantenimiento y el cuidado de personas, entre otras (Escrivá, 2000).

Esta creciente demanda de inmigrantes para emplearse en los llamados servicios reproductivos y personales, conlleva una forma emergente de división social del trabajo, que adopta una forma transnacional, y que se sustenta en una forma de “trasvase de desigualdades de clase y etnia” (Parella, 2003:15). En efecto, la emancipación de las mujeres nativas de los países desarrollados, quienes se habrían liberado de las antiguas cadenas que las ataban a las tareas del hogar y los ámbitos de la reproducción, en realidad han transferido esas condiciones de subordinación y vulnerabilidad hacia las mujeres inmigrantes que requieren de esos ingresos para su propia reproducción social, y que se ven obligadas a desatender sus propias cargas y responsabilidades reproductivas de sus familias que se han quedado en sus países de origen.

En este contexto, no es de extrañar que surja un proceso de *etnoestratificación* (Catarino y Oso, 2000) o de *racialización* de los servicios reproductivos (Hondagneu-Sotelo, 2007), esto es, de una diferenciación socio-laboral con base en factores étnico-migratorios, más que en las credenciales laborales de cada persona. Al respecto, los datos para Estados Unidos nos permiten ilustrar estos procesos de *racialización* de las ocupaciones.

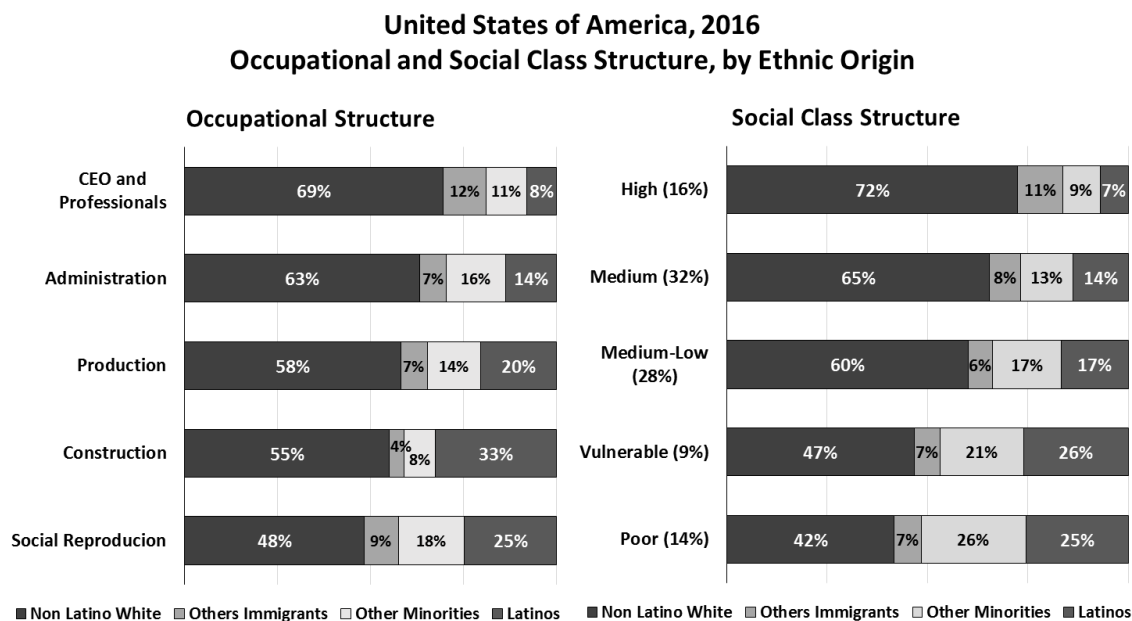
Por un lado, vemos que la estructura ocupacional está claramente diferenciada según condición étnico-migratoria. Mientras en las ocupaciones de los niveles altos de la jerarquía ocupacional (directivos, profesionales, ejecutivos) predomina la participación de trabajadores blancos no latinos (69%), en las ocupaciones de los estratos inferiores de la estructura ocupacional (servicio doméstico, cuidado de personas, limpieza y mantenimiento, preparación de alimentos, entre otras) la participación de este grupo demográfico cae a sólo el 48%.

Por el contrario, las minorías demográficas muestran una inserción laboral opuesta. Destaca el caso de los trabajadores de origen latino (inmigrantes de primera y segundas generaciones), quienes aun cuando representan el 16% de la fuerza de trabajo, sólo consiguen el 8% de los empleos en los puestos altos de la estructura ocupacional. Sin embargo, representan el 33% de los trabajadores de la construcción, y el 25% de los trabajadores en servicios personales y en actividades de la reproducción social de la población nativa.

Estos datos indican que la polarización ocupacional adopta en el caso de los Estados Unidos, la forma de una diferenciación étnica, estableciéndose segmentos ocupacionales diferenciados para cada grupo demográfico según su condición étnica y migratoria. Tal pareciera que la inserción ocupacional de cada trabajador está más determinada por su origen étnico, que por sus méritos y credenciales productivas y laborales.

Esta racialización de las ocupaciones tiene a su vez su correlato en la forma que asume la desigualdad social y la distribución del ingreso en los Estados Unidos. Mientras los blancos

representan el 72% de la población en el estrato social más alto, lo latinos sólo son el 7%. Por el contrario, en los estratos de menos ingresos se da la situación inversa. En este caso, la población de origen blanco apenas representa el 42% de la población pobre y el 47% de la población en situación vulnerable. En cambio, los latinos y otras minorías étnicas (afroamericanos, principalmente), representan el 51% de la población en situación de pobreza y el 47% de la población en situación de vulnerabilidad económica.



Sources: US Census Bureau, Current Population Survey, ASEC March Supplement 2016

Estos datos ilustran cómo la desigualdad social en los Estados Unidos, adquiere actualmente una forma *racializada*, en donde la condición étnica y migratoria tiende a ser un factor esencial para determinar la posición social y económica de los individuos en la estructura de clases y en la distribución del ingreso. Se trata de una situación que muestra el nivel de discriminación étnica y migratoria que caracteriza la actual estructura social de este país.

Conclusiones

En este texto hemos presentado un modelo de análisis sustentado en tres ejes desde los cuales podemos entender y teorizar el papel de las migraciones en la reproducción de la sociedad contemporánea. Nos referimos a la migración como factor estructurante de i) la reproducción de las poblaciones, ii) la reproducción del capital, y iii) la reproducción de las estructuras de clases y de desigualdad social.

Desde la demografía la migración configura un sistema de complementariedad que articula los patrones de reproducción demográfica de los lugares de origen y de destino. En los países de origen la migración constituye una válvula de escape ante un bono demográfico

que la economía local no es capaz de hacer efectivo. En los países de destino la migración permite llenar los vacíos demográficos que dejan el envejecimiento de la población y la reducción de los nacimientos ante el avance de la segunda transición demográfica.

Desde la economía, entendemos el papel de las migraciones desde tres ópticas complementarias: i) por un lado, la migración es esencialmente laboral, y por ese medio, un mecanismo de provisión fuerza de trabajo para el capital; ii) asimismo, no es la migración de un trabajador pura y simplemente, sino la de un grupo de trabajadores socialmente vulnerables e insertos en trabajos precarios, flexibles e inestables; iii) por último, las remesas que envían los migrantes, son una transferencia salarial que permite la reproducción de sus familias. De esta forma, la migración contribuye a cerrar el círculo de la reproducción del capital, al sustentar la articulación del momento reproductivo local (de la fuerza de trabajo en ámbitos locales) con los momentos productivos globales (trabajo e inserción laboral en economías de destino).

Por último, el papel de las migraciones en la reproducción de la estructura de clases y desigualdad social, la vemos como la articulación de dos momentos. Por un lado, a través de la inserción en ocupaciones del ámbito de la reproducción social en los lugares de destino, los migrantes contribuyen a sustentar la reproducción de la población de clases medias y altas en esas sociedades. Por otro lado, las remesas y redes sociales que se activan con la migración constituyen una estrategia de reproducción de los mismos migrantes, sus familias y de sus comunidades.

Esta visión integrada de estos tres momentos (demografía, economía, clases sociales) nos permite alcanzar un nuevo nivel de comprensión de la migración internacional, entendiéndola como un componente y artífice de la reproducción de la sociedad global contemporánea.

Sin embargo, este mismo modelo de entendimiento de las migraciones nos permite identificar los riesgos y tensiones que lo acompañan y que le imprimen un grado de incertidumbre no menor. En concreto, podemos señalar al menos tres dinámicas que pueden constituirse en sus límites y ámbitos de riesgos que son necesario considerar y teorizar.

Por un lado, la emigración desde los países periféricos, latinoamericanos en particular, se sustenta en las condiciones de generación de un superávit de población resultado de la incapacidad de la dinámica económica local para absorber el crecimiento de la población en edades activas que genera el bono demográfico. Sin embargo, como hemos visto, el Bono Demográfico, como cualquier bono, tiene fecha de expiración y de cobro, misma que en el caso de los países de Sudamérica está próximo a cumplirse a la vuelta de un par de décadas. En este contexto, el riesgo para nuestras sociedades es que de mantenerse las actuales tasas y volúmenes de emigración, la reproducción misma de nuestras poblaciones se verá seriamente comprometida.

Por otro lado, la situación demográfica en los países de destino plantea también una tensión no menor frente a las implicaciones y consecuencias de la inmigración. Considerando el alto grado de avance en el nivel de envejecimiento y las bajas tasas de natalidad, es ampliamente probable que la inmigración termine siendo la base de un proceso de reemplazo étnico, en donde la actual condición de mayoría demográfica de la población nativa, ceda paso a una situación de equilibrios demográficos nunca antes vistos, y cuyas consecuencias sociales, políticas y culturales son insospechables. Esta situación de reemplazo demográfico ya se experimenta en la actualidad en algunos estados de Norteamérica, como Texas y California. En este último, vemos que ya actualmente se da una situación de coexistencia de dos grandes minorías, los latinos por un lado, y los blancos no hispanos, por el otro lado. Se trata de una situación inédita que se prevé se extenderá a todo los Estados Unidos en las próximas décadas. Similar situación se proyecta para el caso de los principales países europeos de destino de las migraciones.

Por último, los cambios en la estructura económica y productiva de los países centrales, promovidas por la nueva economía de la información y de la globalización, conllevan a una polarización de las ocupaciones, misma que es la base para las nuevas formas que adopta la estructura de clases y la desigualdad social en las sociedades avanzadas. En efecto, los datos muestran cómo la estratificación social deja de ser un fenómeno estrictamente económico, para transformarse en un sistema de desigualdad étnica y demográfica. Actualmente en los países desarrollados se experimenta un virtual proceso de *racialización* de la estructura de clases, en donde los inmigrantes y sus descendientes tienden a ocupar los estratos más bajos de la estructura social, mientras que la población nativa local tiende a concentrarse en los estratos superiores. Esto plantea una situación de discriminación étnica y migratoria que se opone a los principios más básicos de equidad, igualdad y de respeto de los derechos humanos que debieran sustentar a todo Estado democrático moderno.

Bibliografía

Appadurai, Arjun. 1990. "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy". *Theory, Culture and Society*. Vol. 7. pp. 295-310. DOI: 10.1177/026327690007002017

BBVA, 2015. *Yearbook of migration and remittances Mexico 2016*. Fundación BBVA Bancomer, A.C. y Consejo Nacional de Población, México. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/109457/Anuario Migracion y Remesas 2016.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/109457/Anuario_Migracion_y_Remesas_2016.pdf)

Beck, Ulrich. 2000. *What is Globalization?*, Oxford Polity Press, Cambridge, UK.

Bongaarts, J. 2001. "Fertility and reproductive preferences in post-transitional societies". In R. A. Bulatao and J. B. Casterline (eds), *Global Fertility Transition, Supplement to Population and Development Review*, Vol. 27, New York, Population Council.

Canales, Alejandro I. 2015a. *E Pur Si Muove. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*. México, M.A. Porrúa. <https://www.academia.edu/28272877>

Canales, Alejandro I. 2015b. "El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica". *Notas de Población*, Año XLII, No. 100. CELADE, División de Población de la CEPAL. Págs. 91-123. Santiago de Chile. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38514/S1500199_es.pdf?sequence=1

Canales, Alejandro I. 2011. "Hacia una visión comprehensiva del nexo entre Migración, Desarrollo y Derechos Humanos". *Migración y Desarrollo*, vol. 9, núm. 16. Págs. 43-78. <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev16/2.pdf>

Canales, Alejandro I. 2008. *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*. National Population Council (CONAPO) México. <http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/472/canales2008.pdf>

Canales, Alejandro I. 2002. "El concepto de globalización en las ciencias sociales. Alcances y significados". En A. Canales, J. Arroyo y P. Vargas (Compiladores). *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*. Universidad de Guadalajara, UCLA, PROFMEX y Juan Pablos Editores. Págs. 23 – 64. México.

Castells, Manuel. 1996. *The rise of the network society. The Information Age: Economy, Society, and Culture Volume I*. Cambridge, Mass., Blackwell Publishers.

Catarino, Christine y Laura Oso, 2000. "La inmigración femenina en Madrid y Lisboa: hacia una *etnización* del servicio doméstico y de las empresas de limpieza". *PAPERS, Revista de Sociología*, No. 60. Pp. 183-207. Universidad Autónoma de Barcelona. <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25572/25406>

Coleman, David. 2006. "Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition". *Population and Development Review* 32(3): 401–446. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1728-4457.2006.00131.x/pdf>

Cooke, M. (2003), "Population and Labour Force Ageing in Six Countries", in *Workforce Aging in the New Economy*, Working Paper (4). Canada, University of Western Ontario.

Ehrenteich, Barbara y Arlie Russel Hochschild, 2004. *Global Woman. Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. New York, Henry Holt and Company.

Escrivá, Ángeles M. 2000. "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico en Barcelona". *PAPERS, Revista de Sociología*, Num. 60. Pages 327-342. Universidad Autónoma de Barcelona. <http://papers.uab.cat/article/view/v60-escriva/pdf-es>

FOMIN, 2015. *Las remesas a América Latina y el Caribe superan su máximo valor histórico en 2014*. Fondo Multilateral de Inversiones, FOMIN, Banco Mundial. Washington D.C., <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getDocument.aspx?DOCNUM=39619559>

Guzmán, José Miguel. 2002. "Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe". *Serie Población y Desarrollo*, 28. Santiago de Chile. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7166/1/S025388_es.pdf

Herrera Ponce, María Soledad, 2007. *Individualización social y cambios demográficos: ¿hacia una segunda transición demográfica?*. Madrid, España. Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección monografías, No. 232.

Herrera, Gioconda. 2005. "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado". In G. Herrera, M. C. Carrillo and A. Torres (Eds.) *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Hondagneu-Sotelo, Pierrete, 2007. *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and caring in the Shadows of Affluence*. Los Angeles: University of California Press.

Massey, Douglas. 1990. "Social Structure, Household Strategies, and Cumulative Causation of Migration". *Population Index*, Vol. 56, No. 1, pp. 3-26.

Parella Rubio, Sonia. 2003. *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. España, Editorial Anthropos.

Redondo, Nélide y Sagrario Garay. 2012. *El envejecimiento en América Latina. Evidencia empírica y cuestiones metodológicas*. Asociación Latinoamericana de Población, Serie Investigaciones 13. Río de Janeiro, Brasil. http://www.alapop.org/alap/index.php?option=com_content&view=article&id=1112&Itemid=437

Samuelson, Paul y William Nordhaus. 2010. *Economics, 19/e*. Tata McGraw-Hill Education. New York, NY.

Sassen, Saskia, 2007. *Sociology of Globalization*. New York: W.W. Norton

Sassen, Saskia, 1995. "Immigration and Labor Market". In Alejandro Portes, Ed. *The Economic Sociology of Immigration*. New York: Russell Sage Foundation, pp. 87-127.

Van de Kaa, Dirk. 1987. "Europe's second demographic transition". *Population Bulletin*, 42(1).

Vershuur, Christine, 2007; “Inmigrantes y nueva división internacional del trabajo y de los cuidados”. En Isabel Yépes del Castillo y Gioconda Herrera (Editoras.) *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa Balances y desafíos*. FLACSO Ecuador, OBREAL, GRIAL y Universidad de Barcelona.

United Nations, 2001. *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?* United Nations, Population Division. United Nations Publication, ST/ESA/SER.A/206.

<http://www.un.org/esa/population/publications/migration/migration.htm>